



@reformacultura

cultura@reforma.com

CULTURA

SÁBADO 15 / ABR. / 2023 / Tel. 555-628-7376

“La relación con el material es un estira y afloja, como en un matrimonio: tú tienes que ceder a veces”.

Paul Nevin

DE PERFIL

Paul Nevin: Un escultor de emociones

‘Me considero un animista’



YANIRETH ISRADE

El escultor francés Paul Nevin aprecia su navaja. La guarda en su bolsillo y la desenfunda en las pausas del día para calar materiales y explorar formas.

“Siempre tengo navajas y cuando no tengo nada que hacer corto tabique o lo que sea, y me doy cuenta de cómo es el material, qué se puede hacer con él y qué no”, cuenta en entrevista.

Así descubrió su “afinidad molecular” con materiales como el metal o la madera, a los que considera vivos, según relata el artista afincado en México desde el año 1977, tras pasar una primera temporada en el País en 1972, luego de vivir en Inglaterra y España.

“Cuando me preguntan: ¿Qué religión tienes?. Yo digo: ‘Soy animista’, como se le llama a quienes creen que los objetos tienen vida.

“No digo que mis esculturas tengan vida, pero el metal, la madera o el barro sí la tienen”, afirma quien ha realizado esculturas monumentales para el Centro Cultural Universitario en la Ciudad de México, la Fundación Aceros Monterrey y la Cámara de Comercio de Guadaluajara, donde trabajó durante sus primeros años en el País.

Con barro y saliva produjo, a los siete años, su primera escultura, para su madre.

Más tarde, en el colegio, jugaba a las canicas durante el recreo, interesado no tan-

El artista plástico, nacido en Francia en 1949 pero radicado en México desde 1977, asegura que la madera, el barro o el metal, materiales que lo acompañan en su oficio, tienen vida. Presenta exposición en Polanco.

to en el lanzamiento de éstas, sino en la oquedad donde pararían.

Nevin, más que hundir la tierra para hacer un hueco, se esmeraba en la horadación; solaz, alisaba el entorno, y por eso siempre sus compañeros le solicitaban producir los hoyuelos que detendrían el rodar de las canicas.

Nacido en 1949 en la ciudad de Bayona —conocida por haberse inventado ahí la bayoneta—, Nevin preserva el empeño meticuloso y lo transmite hoy a sus alumnos.

“Cuando doy clases en metal les pido hacer trabajos básicos, como cortar con segueta, para que vean que no es fácil, sino lento y rudo, ‘pero este proceso de trabajar es una manera de entrar en ti, encontrar una calma y sacar la emoción que vas a meter en la escultura, en el metal’, les digo”.

Es un ejercicio de concentración, serenidad y tenaz labor que equipara con la práctica del “yoga” y que supone, también, un ritmo propio.

“El ritmo de la sociedad nunca me ha gustado”, comparte. “Cuando mi esposa me escribía en nuestra época de novios —ella vivía en México, yo en Inglaterra—, recibía las cartas, las ponía en mi saco y no las abría hasta que llegaba la siguiente. Entonces leía la

previa, para que duraran el placer y la emoción.

“Así con la escultura: mi ritmo de vida puede (estar marcado) por los seis meses en los que normalmente termino una escultura, o tres, si es rápida.

“Inició el primer día y todo está flotando, hasta que la termino. Ésa para mí es una manera agradable de vivir; no cuando tengo que verificar el coche o ir al súper. Ése no es un ritmo que me agrade”.

COMO UN MATRIMONIO

Nevin llegó azarosamente al arte, cuando su madre se estacionó por error, cuando vivía en Inglaterra, frente a la facultad de artes plásticas y no en la de biología, licenciatura que tenía previsto cursar.

Apenas cruzar los pasillos de esa institución y asomarse en las aulas, subo que debía apostar por la plástica, para producir más tarde obras que constituyen recipientes de emociones.

Las emociones, advierte, son frágiles, no admiten apremio, y trasladarlas a un material es una labor que requiere respetarlas.

“Debes tener mucho cuidado de no primar la emoción: el primer dibujo que haces motivado por ella tiene que ser muy cuidadoso, lo tienes que respetar mucho, porque yo no dibujo como

un arquitecto, dibujo para mí, como una manera de encapsular la emoción y sentirla cada que veo el garabato.

“Y después, cuando lo haces en tres dimensiones, tiene que reflejarse y respetarse esa emoción”, explica.

Sin embargo, al trasladar la obra del papel al metal, este puede resistirse o dirigirse hacia otra dirección, como un ente que toma decisiones, y entonces habrá que negociar, como en un matrimonio, compara el artista.

“La relación con el material es un estira y afloja, como un matrimonio: tú tienes que ceder a veces, otras él o ella, y eso hace la convivencia. Los jóvenes de hoy dicen, al primer pleitazo: ‘divorcio!’, pero los pleitos son naturales en un matrimonio, son dos personas que a fuerza chocan, y hay que saber si te toca ceder. Yo he tenido muchos pleitos con mi esposa y ella conmigo, pero hay algo más fuerte que ganas”, dice Nevin, con casi medio siglo de matrimonio con la también artista Pilar Bordes.

La más reciente exposición de Nevin, titulada *Forjado en México*, se presenta actualmente en la Galería 526 del Seminario de Cultura Mexicana, en Masarik 526, Colonia Polanco, donde permanecerá abierta al público hasta el 21 de mayo.



Paul Nevin presenta *Forjado en México* en la Galería 526 del Seminario de Cultura Mexicana; reúne una treintena de obras.

Homenaje a México, País donde se forjó

YANIRETH ISRADE

La exposición *Forjado en México*, que Paul Nevin exhibe en la Galería 526 del Seminario de Cultura Mexicana, reúne una treintena de esculturas ligadas con el País que lo cautivó desde hace medio siglo, por ejemplo, con su tradiciones populares, como el corrido de Lucio Vázquez *Los pavorrales*.

“En cuanto oí: ‘Volaron los pavorrales / rumbo a la sierra mojada / mataron a Lucio Vázquez / por una joven que amaba’, me metí en mi cuaderno de dibujo y apunté la frase.

“Más o menos 14 años después hice el primer dibujo que encapsulada la emoción por la belleza de ese corrido, y años después hice la escultura”.

Él ha sido forjado en México y en el País forja también, y sin ayudante alguno; todo lo hace a su ritmo, paulatinamente, dice.

“Cuando llegué a México no entendía el dicho: ‘Hay más tiempo que vida’. Y hasta la fecha no lo entiendo muy bien, pero entiendo que el tiempo cambia cuando llegas a cierta edad. La gente no quiere envejecer, pero es muy bonito ser viejo. Yo espero llegar, como mi madre, a los 100 años”.

¿Qué es lo bonito de ser viejo?

Que entiendes más cosas, que ya no estás regido por la rapidez, por el egoísmo, por la ambición. Esas cosas no imperan. Cuando eres joven quieres conquistar el mundo rápido y de viejito te vale.



La experiencia de la gestación

YANIRETH ISRADE

A Paul Nevin, comparte en entrevista, le regocija sostener las emociones.

“Antes, cuando el dibujo estaba prácticamente hecho, compraba el metal y hacía la escultura, y ahora sostengo la idea, la emoción dentro de mí mucho más tiempo.

“Tengo un dibujo original, pero es muy vago, no sé cómo será la pieza, la cual tiene que ser emocionalmente aceptando, para mí, pero va cambiando, y cuando la terminas ya no es tuya.

“En cambio, cuando estás retrasando la definición,

es tuya porque la traes en tu cabeza y en tu emoción. Entonces estás caminando por la vida mucho más contento porque tienes dos o tres esculturas gestándose. Me imagino que ustedes, cuando tienen el bebé, dentro se sienten muy chingonas”, expresa el artista a su entrevistadora.

Los bebés de usted son muy pesados...

Sí. Todos los que tengo dentro de mí me dan mucho placer.

¿Por qué son ilusión aún?

Exacto. Y cuando salen bien, dices: “Mira, ya fue a la universidad. Ya está licenciado”.